



entre Augusto Pérez y su autor era Dios, o sea, el saber si Dios es ficción o realidad” (p. 385).

Profundo diagnóstico del profesor Bandera sobre nuestro tiempo, sobre este mundo de relativismos que denuncia el Papa actual, donde tal vez la relectura de la “humilde” historia de Don Quijote nos sirva de triaca suave e irónica, y donde desde luego hay que leer con atención el magnífico libro que tan torpemente hemos tratado de reseñar.

José Alberich

Universidad de Exeter. Inglaterra

NEWMAN, Jean Cross. *Pedro Salinas y su circunstancia: biografía*. Madrid: Páginas de espuma, 2004. 416 pp. (ISBN: 84-95642-20-4)

Veintidós años después de su primera publicación, Jean Cross Newman vuelve a editar en español su biografía de 1982 *Pedro Salinas and his Circumstance* pues, en palabras de la autora, “esta historia necesitaba ser revisada y vuelta a contar” (12). Si para Jorge Guillén, que hizo el prólogo en 1982, lo novedoso de este amenísimo recorrido por la vida de “un hombre que fue también poeta” (9) fue descubrir la voz de su amigo para con su esposa Margarita, la diferencia fundamental entre la primera edición y esta puesta al día de su contenido en 2004 es la meditada decisión de incluir lo que antes, por ciertas susceptibilidades por parte de la familia Salinas, se había obviado: las referencias explícitas a la musa de *La voz a ti debida*, la alumna norteamericana de Salinas, Katherine Whitmore. La autora es de la opinión que la relación de Salinas con Whitmore es muy significativa a la hora de, más que revalorar su poesía, comprender la personalidad del poeta. Por eso, dedica un capítulo entero y repetidas referencias a lo largo a la relación del escritor con su alumna, (dejando quizás en el lector que está familiarizado con la vida de Salinas el anhelo de que el análisis se extendiera también a la figura de su mujer Margarita). Vale advertir que estas referencias no se encaran desde lo moral sino que se usan en lo que sirven al objetivo esencial libro, “ampliar el retrato psicológico de un hombre complejo” (13).

Cabe señalar también que la perspectiva de Newman es diferente a la de Enric Bou, el primero en publicar la correspondencia de Salinas y Whitmore en 2002: mientras la opinión arriesgadamente categórica de Bou se circunscribe al debate de si la poesía de Salinas se corresponde o no con su relación amorosa, Newman, como se ha mencionado, encauza la circunstancia Whitmore hacia el objetivo de comprender de forma más integral el temperamento del escritor. Puede decirse que el tratamiento que hace Newman de la información hace que el libro diste también de los retratos como el de José Vila Selma (Epesa, 1972, que aseguraba que “a Pedro Salinas no se llega a través de las anécdotas de su vida”), el que incluyó Soledad Salinas en la edición de los ensayos completos de su padre (Taurus, 1983) o el libro del

Consortio para la Organización de Madrid Capital Europea (1992). Más bien, se asemeja en tono (aunque diferente en extensión y en formato) a los artículos de Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Guillermo de Torre, Ángel del Río, Juan Marichal y Soledad Salinas sobre el poeta en el compendio de Andrew Debicki, *Pedro Salinas* (Taurus, 1976).

Lo que puede defraudar a quienes esperen encontrar en *Pedro Salinas y su circunstancia: Biografía* reflexiones centradas en la obra del poeta sabrá contentar a otros pero, en todo caso, el rasgo característico de este libro es la conjunción de un exhaustivo abanico de fuentes y la disposición casi teatral de los datos que confluyen en una recreación extraordinariamente vívida y cercana del mundo del poeta. Entre las innumerables fuentes a que acude la biógrafa, —y por las que viaja miles de kilómetros—, hay entrevistas (unas cincuenta) e intercambios con Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego, José Bergamín, Rafael Alberti. Además, Newman toma como fuente importante la correspondencia de Salinas —en parte inédita— con colegas, familia y la señora Whitmore (Newman tiene acceso a estas cartas antes de que Bou publique algunas de ellas). Por otro lado, incluye referencias a sus ensayos más conocidos (como los artículos de *El Defensor*, su estudio sobre Rubén Darío y Jorge Manrique), extractos de sus novelas y poemas, fotografías (aunque notablemente menos que la biografía del Consortio para la Organización de Madrid) y datos de archivos además de la extensa información oral proporcionada por sus hijos, nietos, yerno, alumnos e incluso párrocos y bedeles que le conocieron. La continua incorporación de fuentes diversas es una constante en la escritura de Newman a lo largo de los 18 capítulos de su obra, que hace que ésta sea, sin lugar a dudas, un trabajo biográfico comprometido.

Con el estilo estrictamente biográfico que le caracteriza, en un orden que va desde el nacimiento de Pedro Salinas hasta las palabras de sus últimos días, la autora recorre tanto la trayectoria académica del miembro más adulto de la Generación del 27 como la cotidianidad y vida interior del amigo, amante, esposo y padre de familia que fue “don Pedro”. El libro traza el camino profesional del escritor desde sus primeros estudios en Derecho y Filosofía y Letras, pasando por las apariciones iniciales en público y los encuentros con los futuros miembros de la Generación del 27, sus experiencias internacionales como profesor, hasta las publicaciones póstumas de sus obras en América Latina y Europa. En todo momento, se describe la figura pública de Salinas al tiempo que se descubren las honduras de su personalidad: su visión sobre el arte y el siglo XX, los rasgos peculiares de su idealismo, sus casi inconfesados miedos, sus angustias amorosas y su religiosidad —recogida, ésta última, en los últimos diálogos que mantuvo el poeta antes de morir el 4 de diciembre de 1951.

La biografía de Jean Cross Newman sobre el autor de *La voz a ti debida* logra en el lector una comprensión global y penetrante del retratado basada en descripciones más que fundamentadas del prisma de su vida, tanto en el ámbito oficial como el privado, llegando a la misma impresión de la autora cuando asegura que “Salinas, el



hombre, y Salinas, el poeta, eran esencialmente el mismo” (56). En efecto, como dijo el propio escritor refiriéndose a Rubén Darío, “no hay hechura del hombre que no provenga de su vida”.

Mar Argenti  
Universidad de Navarra

OSPINA, William. *Ursúa*. Bogotá: Alfaguara, 2005, 478 pp. (ISBN: 9587043405)

La primera novela de William Ospina, todavía no editada en España, recrea la vida del conquistador Pedro de Ursúa desde su adolescencia en el valle de Baztán hasta su asesinato a orillas del Amazonas. En realidad, al tratarse de la primera de una serie de tres, la novela se centra más en sus años de juventud, en los que llevó a cabo expediciones de conquista en el territorio de Nueva Granada (actual Colombia) a las órdenes de su tío el juez Miguel Díaz de Armendáriz. Tras caer en desgracia el tío, Ursúa se ve obligado a huir hasta Panamá, donde consigue ganarse el favor del marqués de Cañete, que iba camino del Perú a ocupar el puesto de virrey, quedando abiertas las puertas para las futuras aventuras de Ursúa en el virreinato peruano, objeto de otra de las novelas de la saga.

La novela aporta una visión de conjunto de la conquista del continente sudamericano desde el punto de vista de una historia “contada”. Ospina presenta la vida de Ursúa a través de un narrador mestizo, veterano de la expedición de Orellana y compañero de Ursúa desde su encuentro en Panamá, que años después escribe sus memorias. Al referirse a hechos protagonizados por Ursúa antes de llegar a Panamá (lo que supone la mayor parte de esta primera novela) el narrador resalta que fue el propio Ursúa quien se los contó. Además, el narrador también recoge otras historias llegadas a Ursúa por medio de otros personajes, que habían ido llenando su joven cabeza de aventuras y tesoros escondidos. De ellos, su criado indio Oramín y el fraile-poeta Juan de Castellanos son los más importantes. El primero es un personaje inventado pero perfectamente verosímil (Ospina afirma que “existió, aunque seguramente no tuvo ese nombre”) y el segundo es un personaje real, autor de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, que conoció personalmente a Ursúa. A través de ellos Ursúa conoce la leyenda del hombre dorado, los tesoros escondidos de los muiscas y las expediciones de Alfínger, Federman, Robledo, Jiménez de Quesada, Belalcázar, los Pizarro y otros.

Por encima de todas las historias que llegan a oídos de Ursúa y de las que él mismo protagoniza, el narrador introduce acotaciones, frecuentemente antecedidas por un “veo”, sobre las consecuencias futuras de cada acontecimiento, como si en cada instante del presente estuviera implicado todo lo que será y todo lo que podría haber sido. Esta dimensión meta-histórica es en gran medida posible gracias a que los personajes cuentan historias personales (las suyas o las que a ellos les han contado) que se mezclan con los principales acontecimientos de la conquista de Amé-